

SCRAGGY NECK

CATAUMET MASSACHUSETTS

17 de septiembre de 1964

Querido Bob:

Muchas gracias por tu oportuna carta. Agradecemos particularmente su recepción, pues hace algunos días recibimos una carta de Shunryu Suzuki, de San Francisco, en la que nos avisa que nos visitará siete días en Boston. Llegará el martes de la semana entrante. No tengo idea precisa de lo que quiera decirnos y ¡menos puedo disponer lo que le voy a decir!

He considerado mucho la cuestión del Budismo en Occidente -¡tal vez muchísimo!- y estoy desanimada. John lo está todavía más. Cuando le comenté de la posibilidad de que la señora Harioku fuese a Nueva York, contestó que espera que eso significara que podíamos prescindir de la forma actual de zazen, la que nunca le ha gustado. Sencillamente el zazen no le despierta interés alguno, aunque piensa que “es bueno” para mí practicarlo a solas todos los días.

Una mujer no puede -ni debe- estar a cargo de una asociación como la nuestra. En siete años hemos conseguido muy poco y los sesshines no atraen a nuevos miembros ni ayudan a conservar a los veteranos.

Nuestras publicaciones son populares, sobre todo, “El camino del zazen”, pero la mayoría de los lectores que nos escriben cartas alentadoras y afectuosas son cristianos. A las sesiones de zazen asisten seis miembros leales, constantes, que vienen año tras año. Todos los demás, por una razón u otra, son fugaces. En nuestra asociación hay miembros que nunca vienen a reuniones de zazen; hay quienes han venido a zazen durante dos o tres años, sin hacerse miembros (+). Como sea, todo esto redundante en tiempo y esfuerzos desperdiciados para el Reverendo Suzuki. Es un buen hombre y lo respeto, pero temo que, como la mayoría de los sacerdotes japoneses, quiera implantar la tradición japonesa (Dogen-[ilegible]) y no un Budismo local robusto. Bueno, debo esperar para ver lo que él diga, y debe decírselo a los miembros para que vea él mismo su reacción. Ya no voy a hacerla de mensajera que intenta rápida y presuntuosamente, tal vez, explicar todo a los demás. Bueno, no es posible tener a Maezumi-San, ni a ningún otro monje joven, con la posible excepción de Katagiri San, a menos que los Soto Honzan establezcan aquí su propio cuartel ¡y cubran sus gastos también! John no está a gusto con el comportamiento de Tai San o de Miura roshi, y cree que éste último debe tener mejores cosas en qué pensar que “buscar convertir a las mujeres norteamericanas en supermujeres samurái y que Tai San debe ser lo suficientemente hombre para resolver sus diferencias contigo y, si no, regresarse a Japón con su inmaduro Dharma. Creo estar de acuerdo. ¿Hay alguna posibilidad de que Soen Roshi haga un viaje a Hawái para enderezar las cosas? ¿Tal vez, si yo le escribo? Sólo diría que no sé nada del problema, pero que espero que se resuelva pronto: también me gustaría decirle que no es posible que los monjes jóvenes sepan manejar las situaciones norteamericanas y que espero que los jóvenes eviten los errores que los misioneros católicos cometieron en Japón. Hace poco, Dom Aelred Graham, del priorato de Portsmouth, me contó de un Jesuita japonés a quien conoce y que visita

ocasionalmente el priorato y con quien JJ se sienta en zazen, se lamenta de cuán occidentalizado ha permanecido el catolicismo japonés. Me parece que algunos presuntos misionarios budistas en Occidente se beneficiarían al conocer los puntos marcados de la historia y considerar los esfuerzos católicos pasados, antiguos y recientes.

Por favor, no se ofenda si le digo que estoy tranquila y complacida porque Sally Unger se ha unido al Nishi Hanganji. Tal vez usted y Ann concuerden conmigo. Por el momento, es mi tentativa conclusión que mucho zazen, o uno muy intenso combinado con un ascetismo samurái, es completamente incompatible con las mujeres. El sentarse con regularidad, con sesshines ocasionales y moderados, es una cosa, y el zazen, como proyecto vital histórico y central, es otra. Tal vez me equivoque: quiero escuchar cuidadosamente lo que el Reverendo Suzuki tenga que decir al respecto, pero, ¿no crees que debemos considerar cuidadosamente este asunto? Tú y Ann (¡sobre todo ella!), ¿qué piensan)

(La semana entrante voy a estar en Cambridge con el reverendo Suzuki)

¿Sería posible que me enviases el nuevo domicilio de Sally? Continúa siendo miembro asociado y trato de tener al día los domicilios, lo que, con ella, ¡es casi imposible!

¿Podrías tenerme informada de tu situación? Reviste gran importancia para nosotros. Tenemos un buen número de preguntas de nuestros asuntos que están sin respuesta hasta el momento y que tus problemas y soluciones no pueden sino afectar. A propósito, ¿qué hay del matrimonio de Tai San? Me imagino que esta [ilegible] parte del secreto, puesto que se anunció públicamente. Me pregunto si el reverendo Suzuki sugeriría un monje casado para nosotros; él lo está.

Es todo por el momento. Estos días, nos acordamos mucho de ustedes y los llevamos en el corazón. Nuestro Dharma es complicado. Por favor, contesta pronto si te es posible.

Con amor para los dos,

Elsie